

I Jornadas de Género y Diversidad Sexual:
Políticas públicas e inclusión en las democracias contemporáneas.
Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de La Plata

Título del trabajo: **La articulación género/comunicación/cultura como anclaje político-epistemológico para la reflexión y la acción**

Autoras: Rosales, Ma. Belén; Actis, Ma. Florencia; Cremona, Ma. Florencia.

Institución u organización: Laboratorio de Comunicación y Género. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

Eje temático: Experiencias de Concienciación, Educación y Militancia.

Mail: mabelen.rosales@gmail.com; florenciactis@gmail.com

Palabras claves:

Los Estudios Culturales surgen en el campo comunicacional, como resultado de una tensión que se relaciona con un acercamiento de la atención teórica a las estructuras sociales y al contexto histórico como factores esenciales para comprender la acción de los medios. Esta línea analiza y describe las interrelaciones del conjunto de las prácticas a partir de un concepto de cultura como amalgama de significados, valores y prácticas sociales.

Los estudios culturales emergen con un fuerte contenido irruptivo ya que, al desmarcarse de los anclajes disciplinarios, convocan a especialistas provenientes de muy diversos campos interesados en proveer marcos interpretativos de los fenómenos sociales. Este enfoque permite indagar y percibir, la trama discursiva -la trama de sentidos- de una sociedad.

Los años '70 son claves en este cambio de perspectiva en la medida en que en esos años comienza a evidenciarse el debate en los medios políticos y académicos en torno a la cuestión de la "alteridad". En los ámbitos políticos y sociales, esos debates ganan terreno a partir de los movimientos anticoloniales, étnicos, raciales, de las mujeres, de las identidades sexuales, que se instalan con fuerza, emergiendo como políticas que, también, acceden a ámbitos de poder y de saber, la conocida ecuación planteada por Michel Foucault quien profundiza en la crisis de la representación, el anuncio de la muerte del Hombre, que implica no solamente la desaparición de un ser que ha dominado en el campo del

pensamiento sino también en el ámbito de lo genérico , y los estudios sobre la sexualidad como discurso normalizador.¹

En el libro “Mujeres e industrias culturales” trabajo realizado por la investigadora belga-chilena Michèle Mattelart (1982), la autora se pregunta por la forma de actuar de los medios y la cultura de masas sobre la mujer, y por el tipo y función de la imagen de mujer que movilizan estos medios.

La tesis de la autora es que la mujer es uno de los blancos predilectos de la comunicación de masas, que intenta, mediante un nuevo orden de representación simbólica, lograr que la mujer cumpla dos funciones generales que el sistema les tiene asignadas: por un lado, a la mujer se le otorgaría la misión de pacificar, equilibrar y resolver ciertas contradicciones especiales del sistema (en familia, educación, etc.) mientras que, por otro lado, la mujer debe asumir e interiorizar el papel de pilar de la economía de apoyo (reconstrucción de la fuerza de trabajo mediante el trabajo invisible -devaluado y no pagado- que asegura el funcionamiento del sistema y permite una alta tasa de extracción de plusvalía del trabajo del marido, e indirectamente, también del de la mujer).

En suma, los estudios culturales hacen posible el “cruce” de las teorías feministas, coloniales y postcoloniales, sociosemióticas, de la crítica literaria, de teorías críticas de la recepción y de una nutrida representación de la antropología simbólica, entre otras importantes posiciones que confluyen en este ámbito. Según Rossana Reguillo:

Los “estudios culturales” al desmarcarse de anclajes disciplinarios van a constituirse como una “comunidad de hablantes” que traen a la escena de la discusión marcos diferenciales desde los cuales hacen visible las intersecciones entre tres asuntos que van a resultar claves: la importancia central del sujeto que actúa en un marco constreñido por el poder; la necesidad de “deconstruir” los procesos de normalización que históricamente construidos han definido como “naturales” los procesos de exclusión, marginación, dominación; y, la vinculación clave entre los “productos” de la cultura y sus productores, de donde viene el énfasis que se pone en ciertas perspectivas de los estudios culturales en el análisis cultural situado. Estas tres dimensiones o ámbitos, pueden ser leídos desde tres ópticas conceptuales: la

¹ En el plano académico, filósofos franceses postestructuralistas como Foucault, Deleuze, Barthes, Derrida y Kristeva intensificaron la discusión sobre la crisis y el desentramiento de la noción de sujeto, introduciendo, como temas centrales del debate académico, las ideas de marginalidad, alteridad y diferencia.

subjetividad (el sujeto), el poder (la política) y la cultura (lo simbólico). (Reguillo, 2004)

Si bien en América Latina hay pocas investigaciones que centren el debate desde la comunicación, y analicen las relaciones, las diferencias y los conflictos entre los estudios culturales, los de género y los de comunicación, algunas investigadoras, como es el caso de la docente e investigadora argentina Silvia Elizalde², la brasilera Heloísa Buarque de Hollanda³ o la ensayista chilena Nelly Richard⁴, están, no obstante, intentando revertir la tendencia incrementando los escritos y las pesquisas sobre esta “perspectiva fundamental en los estudios culturales”(Reguillo, 2004).

Asimismo podemos decir, que, en los últimos años, es innegable el cuadro de reflexión teórica de las ciencias sociales y humanas y la evidencia de una progresiva y sistemática desconfianza en relación a cualquier discurso totalizante y de un cierto tipo de monopolio cultural de los valores e instituciones occidentales modernas.

Judith Butler señala que la articulación entre etnias, sexos y economías, “implica todavía continuar planteando la cuestión de la ‘identidad’, pero no ya como una posición preestablecida ni como una entidad uniforme”; sino como “un mapa dinámico de poder en el cual se constituyen y/ o suprimen, se despliegan y/ o se paralizan las identidades”.

(Butler, 2002)

Lo sociocultural alude precisamente al lugar donde se tocan y se afectan las estructuras sociales objetivas y los procesos simbólicos, lugar de cruce de los sistemas como fuerzas productivas y constrictivas con la capacidad de agencia de los actores sociales que desde la subjetividad son capaces de apropiarse, negociar o resistir al sistema; lugar de interface entre la reproducción y la capacidad de transformación e imaginación social.

² Dra. Silvia Elizalde, licenciada en Comunicación Social en la Universidad Nacional del Centro, magister en Ciencias Sociales en FLACSO, doctora en Filosofía y Letras con orientación Antropología en la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET e integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE) y del Area Queer, de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, docente de las Facultades de Ciencias Sociales de UBA y UNICEN, especialista en juventudes, género y sexualidades, en el análisis de prácticas sociales y culturales de mujeres jóvenes de sectores populares.

³ Ensayista, escritora, crítica literaria. Profesora de Teoría Crítica de la Cultura de la Escuela de Comunicación de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ).

⁴ Nelly Richard es autora de numerosos libros, entre ellos *Feminismo, Género y diferencia(s)*, Santiago, Palinodia (2008); *Intervenciones críticas (Arte, cultura, género y política)*, Bello Horizonte, Editora Universidad Federal de Minas Gerais (2002);; *Masculino / Femenino, prácticas de la diferencia y cultura democrática* Santiago, Francisco Zegers Editor (1993).

Sin embargo, en relación a los estudios culturales, la comunicación y su intersección con la cuestión del género, Rossana Reguillo advierte un foco problemático en las denominadas “políticas de reconocimiento”:

El problema persistente en los estudios de la cultura en su interface con la comunicación es cómo hacer hablar de manera productiva y creativa a las “diferencias”, (...) procesos de diferenciación y pertenencias como mediaciones y dinamizadores de la acción (la multicausalidad: qué significa ser mujer en un entorno androcéntrico, qué significa y qué papel juega en la dinámica social la pertenencia étnica como filtro cultural para la acción). Hay en este nivel un conjunto de tareas pendientes y lagunas peligrosas. El discurso crítico de la comunicación con respecto por ejemplo del género es una ausencia lamentable. (Reguillo, 2004)

Se puede concluir entonces que la investigación en comunicación en América Latina parte de recuperar los valores, visiones, memoria, para construir una mirada diferente a la de las teorías hegemónicas. En este contexto, la comunicación aparece como vehículo para la transformación social y el género, no sólo como una categoría de análisis, sino también como una dimensión que está encarnada en los cuerpos y las subjetividades y que es necesario indagar para comprender las posibilidades de acción de los/las individuos/as en un contexto socio-cultural dado.

La propuesta por el trabajo transdisciplinario- que atraviesa tanto a los estudios de comunicación como a los de género y sexualidades- constituye una contundente invitación a explorar los posibles cruces entre ambos territorios, teniendo siempre en cuenta el contexto, la historia, y sus diversas implicancias políticas y culturales. (Elizalde, 2004) Nelly Richard advierte que “hay que tomar en serio la simbolicidad de lo cultural para activar desde ahí nuevos imaginarios del cambio. Lo "simbólico-cultural" condensa todo lo que desborda las lógicas de ordenamiento y regulación de lo social: imágenes, fantasías, discursos, subjetividad, identidad, lenguajes, etc”. (Richard, 1993).

Aunque, por el momento, no se consideran objetos apropiados de los estudios de/ sobre la cultura, los estudios culturales y los estudios de género tienen un conjunto amplio de planteamientos comunes, entre los mismos puede destacarse: los cuestionamientos sobre la identidad como esencia sustancial y estática, las relaciones de la cultura con el poder, el empoderamiento que surge desde los márgenes, la interculturalidad y el multiculturalismo,

la transversalidad de las disciplinas (o de las antidisciplinas), la hibridación, las fragilidades del sujeto moderno y su desgarramiento contemporáneo.

El género en la formación de comunicadores/as

Los aportes de los estudios culturales, las teorías de género y la perspectiva de la comunicación para la transformación social resultan ser sumamente pertinentes para leer e indagar la articulación género/comunicación atendiendo, por ejemplo, a la reproducción mediática de estereotipos que ya existen en la cultura y que a la vez se van remodelando y reconstruyendo cuando no hay una visión crítica.

En los medios de comunicación, la mujer (como categoría) sigue siendo interpelada como madre o como víctima y lxs travestis, gays, lesbianas como sexualidades de borde que ni siquiera son nombradas excepto como efecto ridiculizante, como show o como anormales/peligrosos.

Estas imágenes tienden a presentarse como paradigmas de nuestra identidad y, dado su funcionamiento actual, llevan a que la diferencia sexual se presente como la pauta básica para la construcción y estructuración de subjetividades. Estas formas discursivas restringen la posibilidad de pensar en términos de identidades múltiples, donde la conformación identitaria de las personas se vincula a campos de experiencia más amplios que la diferencia sexual.

La reproducción y reactualización de prejuicios culturalmente arraigados respecto del género y la sexualidad de las personas impacta en la reactualización de las diversas formas de violencia que vemos en la vida cotidiana.

En esta línea, dada la necesidad de ampliar los interrogantes al campo de la comunicación desde el género como base epistemológica para la producción de conocimiento y la incidencia política, nacen espacios como el Laboratorio de Comunicación y Género, que desarrolla desde el 2010 un Observatorio de Género y Comunicación que apunta a realizar una mirada crítica de los medios de comunicación en torno a la multiplicidad de discursos en relación a las mujeres y a todas las formas no hegemónicas de vivir la sexualidad.

El discurso mediático, en tanto discurso social, es siempre un discurso político, en tanto práctica significativa pues en su producción operan condicionamientos ligados a intereses políticos, económicos e ideológicos. Pero justamente el género informativo se ha consolidado como un tipo de discurso que está socialmente legitimado para clasificar,

delimitar e interpretar los mundos femeninos y masculinos, y clasificar como "anormal" todo aquello que se aleja de estos mundos.

En los medios de comunicación, la mujer sigue siendo interpelada preponderantemente como objeto del deseo masculino desde una lógica que mercantiliza su cuerpo, y aún anclada a su rol reproductivo y doméstico como madre abnegada o como víctima. Estas imágenes tienden a presentarse como paradigmas de nuestra identidad, como la pauta básica para la construcción y estructuración de subjetividades, pero también como plataforma ideológica y simbólica que hace posible el sostenimiento del orden patriarcal, un orden excluyente por antonomasia.

Como metodología, desde el año 2011, desarrollamos un observatorio de medios como proceso de investigación permanente, que fracciona selecciones temporales de los contenidos producidos en ellos, al fin de componer variables que arrojen nuevas y mejores preguntas en torno a la representación mediática sobre el cuerpo de las mujeres y la articulación comunicación/género. Utilizando el Análisis Crítico del Discurso como la herramienta metodológica principal.

El período temporal analizado comprendió para el relevamiento desde el año 2011 al 2012 y se encuentra en procesamiento el material del año 2013. Se tomaron como unidades de análisis los siguientes medios gráficos: Clarín, Perfil, Página 12 (de alcance nacional) y El Día (principal medio gráfico de la ciudad de La Plata).

A partir de los resultados del análisis del relevamiento de medios, podemos mencionar algunas de las conclusiones referidas a los sentidos que construyen los medios en relación a las mujeres, especialmente en la cobertura periodística de casos de feminicidios.

En primer lugar podemos ver como el cuerpo de la mujer es narrado a partir de tres ejes discursivos:

□ *Discurso naturalista*: la función de procreación aparece como sublimación máxima de "la mujer" y a la que "deben" aspirar todas las mujeres. La maternidad es el símbolo ético positivo por excelencia, valorado como un "deber ser" natural. Primacía del discurso naturalista en los debates sobre despenalización y legalización del aborto.

□ *Discurso político*: el cuerpo femenino se constituye en terreno de debates públicos, de disputas por el poder en el orden del sentido entre diversos actores, en un acceso "para todos". Distanciamiento de una concepción del cuerpo femenino como territorio personal y privado –un territorio individual- que debe dar lugar a expresiones de autonomía, igualdad, dignidad y libertad para la toma de decisiones y la realización de acciones.

□ *Discurso objetificante*: se realiza una analogía entre la salud del cuerpo de la mujer a la belleza y se asocia a la obtención de un valor social dado por la juventud, la delgadez, el éxito y la realización del erotismo hacia la complacencia del deseo masculino.

Como correlato de estos sentidos sobre el cuerpo se reproduce la metáfora de la “mujer mercancía”, que es propiedad del varón y por tanto, es factible de ser objeto de transacción, expuesto como en las vidrieras de un mercado, comprado y vendido como un símbolo de estatus de los hombres poderosos y, por tanto finalmente, reducido a “objetualización”.

El cuerpo de la mujer es representado como un cuerpo sujeto y es a partir de esta sujeción que se ha tratado de explicar su sometimiento bajo otra metáfora, la de la “mujer basura” (Pedraza, 1998), que es el resultado de la degradación del objeto y, por consiguiente, se puede exterminar, quemar, incinerar. La metáfora nos remite inevitablemente al caso de Ángeles Rawson que estremeció a la opinión pública, el 10 de junio del año pasado, cuando su cuerpo apareció en el predio de la CEAMSE de José León Suárez.

Los casos de mujeres quemadas e incineradas, de los cuales uno de los más resonantes fue el de Wanda Taddei en 2010, aluden a la metáfora de “la persecución de brujas quemadas en la hoguera” y el efecto mimético que producen los medios de comunicación en la repetición de narrativas e imágenes sobre el modus operandi de la incineración como un modo habitual de exterminar a las mujeres. En la Edad Media eran acusadas de transgredir las normas religiosas. Hoy los móviles se encuentran siguiendo a Rita Segato (2003) en la infracción femenina a las dos leyes del patriarcado: “la norma del control o posesión sobre el cuerpo femenino y la norma de la superioridad masculina”. Así se configura el miedo, la inseguridad psicológica y física, la imposibilidad del ejercicio de la igualdad y de la libertad.

A partir del visionado de los diarios mencionados en su versión digital, de 327 notas que relevamos en el período marzo a junio de 2011 y 2012 y como resultado del procesamiento y análisis del corpus seleccionado sintetizamos a continuación algunas de las construcciones discursivas que tergiversan e invisibilizan el tratamiento de la violencia de género. Los resultados de esta indagación nos permitieron desentramar los mecanismos de ocultamiento en el tratamiento de la violencia de género como problemática compleja: En el 6,2 % de las notas relevadas persiste la referencia a móviles pasionales, de locura pasajera que causa el amor para explicar las posibles causas de los asesinatos de mujeres. El “crimen pasional” deviene del concepto jurídico “emoción violenta”, como atenuante del

crimen. El acto violento “pasional” expresa la presunción de legitimidad de quien lo ejerce. El mayor porcentaje se visualizó en las notas periodísticas del diario platense “El Día”. En el 27,8 % de los casos en el cuerpo de la nota se acuña el concepto de femicidio o feminicidio en las crónicas periodísticas. Es destacable en este sentido que el mayor relevo de notas que presenta este concepto es el Diario Página 12, que además es el único que no ubica estos casos en la sección policiales.

En el 14,7 % de las notas aparece el concepto de “tragedia” en la narrativa. Mientras que en el 10,2 % se visualiza la fórmula “hecho sangriento” o expresiones similares como mecanismos discursivos tendientes a la espectacularización de feminicidios presentados con elementos de la narrativa romántica. Los criterios de noticiabilidad parecieran exigir siempre muerte y sangre, de allí que sea difícil encontrar en la página de los diarios noticias que den cuenta, por ejemplo, de casos de mujeres víctimas de violencia patrimonial, económica o psicológica.

En el 32,6 % de las noticias relevadas se registró una recurrencia a la fórmula “confuso episodio” o “instancias poco claras”, omitiéndose cualquier referencia para conocer las características de las situaciones donde las mujeres son sometidas a una situación de violencia. En estos casos analizados no se le dio continuidad a la cobertura mediática para establecer los motivos, las causas y consecuencias de los hechos.

La cobertura de los casos de asesinatos de mujeres se hace en general a modo de relato policial, el 66,7 % de las noticias referidas a casos de violencia de género se publican en la sección “Policiales” de los periódicos.

En el análisis se visualiza como la temática se aborda como hecho privado, excepcional, sin dar cuenta de la dimensión que adquiere el fenómeno y el impacto social que tiene. Por ello, el tratamiento periodístico es en general breve, descontextualizado y ubicado en el plano doméstico, se acude reiteradamente a la fórmula “discusión doméstica” o “pelea de pareja”. Esto último, contribuye a invisibilizar la violencia de género como una problemática social y de salud pública, es decir, los acuña en una enorme tolerancia social. La mujer aún es representada en el rol de reproducción de la vida doméstica, la madre virtuosa y la esposa fiel y cuidadora, las conductas femeninas que transgreden estas pautas son condenadas social y mediáticamente. Como caso emblemático en este aspecto puede mencionarse la repercusión mediática del caso del affaire extramatrimonial de Juana Viale con Martín Lousteau, enfatizando su condición de futura madre sostenido sobre argumentos

relacionados con la transgresión al mito de la mujer madre y al de la pasividad erótica femenina (Fernández, 2008).

Estas estrategias discursivas permean el tratamiento noticioso tendiente a culpabilizar a la víctima dando paso a la justificación de los agresores de manera implícita en muchos de estos casos. En el 5,8 % de las notas relevadas se identificaron construcciones discursivas que tienden a erotizar la actuación de estas mujeres y a instalar la idea de que han provocado su propia muerte.

Tal fue el caso en el tratamiento del feminicidio de Nora Dalmasso en los diarios seleccionados, con excepción de Página 12, donde se construyó una imagen de la víctima como una “mujer vampiresa”, que se buscó su trágico destino con su comportamiento y sus transgresiones sexuales.

En este marco el cuestionamiento a la víctima sobre la presunta infidelidad como justificación que pueda originar el “escarmiento” hacia las mujeres, aparece en los medios sin concesiones en lo que respecta al cuidado de cómo difundir información que pueda perjudicar a la víctima y a su entorno por un lado, y por otro como tejido de sentido habilitante de prácticas disciplinantes sobre sus cuerpos.

Sobre los rasgos de identidad de la mujer víctima aparecen en el 23,4 % de las notas expresiones referidas a su condición socio-económica, como por ejemplo “la mujer de un reconocido empresario”, “pericias realizadas en el country”; en el 32% se menciona la pertenencia de la víctima a un grupo etario determinado “la joven”, “la chica”, y su rol social “la madre” o “la estudiante”.

Se visualizó en el 2,7 % una propensión a exaltar la figura de los homicidas como si se tratara de figuras públicas socialmente reconocidas:

En la cobertura de procesos judiciales se prioriza como fuentes a los presuntos asesinos, dando espacio a las más variadas estrategias de exculpación, apelando a elementos emocionales de la narrativa romántica que puede dar lugar al compadecimiento moral y social del presunto homicida.

Por último relevamos en un 41,5 % de las noticias analizadas referencias a denuncias efectuadas por las mujeres víctimas de feminicidio y violencia de género ante las instituciones, lo que dan cuenta de la deslegitimación pública e institucionalizada de las palabras de la mujer denunciante.

Comunicación y género: experiencias político-académicas para la transformación

Pensar desde el diálogo entre la comunicación y el género no sólo implica fortalecer la mirada crítica en relación a los sentidos hegemónicos que reproducen los medios masivos, sino también orientar la mirada sobre las prácticas de investigación, de producción comunicativa, de planificación y gestión de la comunicación en distintas organizaciones y en los espacios de formación y capacitación en comunicación.

En este marco, hay un conjunto de preguntas que es necesario plantearse para definir una currícula que aborde la perspectiva de género en las carreras de comunicación: ¿Cuál es la visión o cuáles son las visiones de mundo que sustentan el sistema de formación de profesionales en comunicación? ¿Para qué y para quién es el conocimiento que creamos o que reproducimos?, ¿qué valores y qué posibilidades de futuro alimentan y cuáles ignoran? ¿Cuál es el tipo de sociedad en que se sustenta o se propicia en el plan de estudios? ¿Cuál es el concepto de ser humano o persona que orienta al plan de estudios? ¿Es este un concepto inclusivo o exclusivo? ¿A quién va dirigido el proceso de formación?

Con estas preguntas como horizonte de pensamiento y acción el Laboratorio de Comunicación y Género desarrolló el Encuentro de Observatorios de medios en Comunicación y Género en el marco del “III Congreso internacional de comunicación, géneros y sexualidades. Debates actuales en torno a la política, la teoría y la acción”, el día 15 de junio de 2012 en Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, donde quedó efectivamente creada la Red Nacional de Observatorios en Comunicación y Género.

La creación y consolidación de esta red de observatorios está orientada, a potenciar y hacer sinergias entre los espacios de trabajo a fin de ampliar nuestras estrategias comunicacionales para lograr una mayor incidencia y llegada a los ámbitos de toma de decisiones. Los sucesivos encuentros que se concertaron entre los Observatorios miembros de la Red entre los años 2012-2014 apuntaron a generar un espacio de intercambio de experiencias y saberes entre espacios académicos, gubernamentales y de organizaciones de la sociedad civil que desarrollan actividades vinculadas al monitoreo de medios y producción de conocimiento en el campo de la comunicación y el género, lo que dio como resultado la publicación del E-book “Red de Observatorios. Experiencias en Comunicación y Género: Continuidades, rupturas y perspectivas” editado por la Editorial de Periodismo y Comunicación.

A modo de cierre

El surgimiento de los estudios de género fue y es una contribución para indagar en las causas de las desigualdades, dando cuenta de la multiplicidad de identidades. El género surge como territorio de producción de sentidos en disputa en múltiples espacios, en el plano de la teoría y de las prácticas sociales.

Acudimos a un contexto, donde los discursos y las instituciones ya no pueden interpelar a una sola dimensión de nuestra identidad, ni pensarla de manera fija e invariante, comienza a cuestionarse el modelo binario rígido de la sexualidad humana, a darse revisiones cada vez más profundas de las instituciones sociales y a elaborarse discursos que buscan un modo de ser y estar en el mundo que nos represente a todos y todas. En este marco, nos encontramos en un escenario propicio para la proliferación de producciones académicas que tienen al género como eje de análisis.

Resulta fundamental profundizar la discusión sobre el género en el marco de las Ciencias Sociales y en el campo de la Comunicación, en particular, porque se trata de una dimensión constitutiva de las relaciones sociales, mediadas por una lógica de poder cuyos dispositivos y formas de funcionamiento operan en el orden de lo simbólico y delimitan marcos de acción de los y las ciudadanos/as en función de las diferencias.

En este marco, se hace evidente la necesidad de avanzar en la construcción de nuevos mecanismos para la formulación de políticas universitarias que aúnen esfuerzos junto al resto de las instituciones públicas y privadas, para afrontar los desafíos que implica pensar la justicia social. En este sentido es innegable la vigencia del desafío de definir cuáles son los aportes que debería hacer la universidad al conjunto de la sociedad.

Resulta primordial, hacer eje en la función social que debería poseer todo saber. Nos referimos particularmente a la dimensión crítico -social que debería tener la formación universitaria para promover el cambio y la emancipación de los grupos más desprotegidos. En esta categoría, ingresarían en la agenda cuestiones de opresión por razones de género entre otras múltiples variables como materias a tematizar.

Lo que queda pendiente, el desafío hacia adelante, está íntimamente relacionado con la necesidad de incluir estos debates en las unidades académicas y que la transversalidad de género sea una aspiración que pueda concretarse en un futuro próximo.

Pensar la comunicación es hacer gestión del proyecto político. De manera que para aportar a una comunicación popular, alternativa y transformadora, el enfoque de género es una premisa indispensable.

Bibliografía

Buarque De Hollanda, Heloisa . *Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 206-242.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*; Paidós, Bs.As., 2002.

De Sousa Santos, Boaventura. *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

Elizalde, Silvia y Otros. *Género y sexualidades en las tramas del saber*, capítulo 4. Comunicación. Genealogías e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2004.

Mattelart, Michèle. *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona, Anagrama, 1982.

Pedraza, Pilar. *Maquinas de amar secretos del cuerpo artificial*. Madrid: Valdemar, 1998.

Reguillo, Rossana. *Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso*. Aula Abierta. Lecciones básicas. Portal de la comunicación. Barcelona, 2004.

Richard, Nelly. *Masculino / Femenino, prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago, Francisco Zegers Editor (1993).

Segato, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Brasilia: 2003